

LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA INFANTIL EN LA EDUCACIÓN PRIMARIA.

Dr. C. Katia Romero Cajigal¹, Lic. Maynard Fernández Cartaya²

1. *Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Carretera de Cidra Km 2, Matanzas, Cuba. katia.romero@umcc.cu*
2. *Universidad de Matanzas – Sede “Juan Marinello”, Carretera de Cidra Km 2, Matanzas, Cuba. maynard.fernandez@umcc.cu*

Resumen

El desarrollo de la infancia es una prioridad mundial, debido a ello, la Revolución y sus instituciones dedican grandes esfuerzos para garantizar la educación de los mismos y su nivel cultural. En tal sentido, la literatura infantil es una conquista moderna en la que se hace necesario que los maestros de la educación primaria incrementen la motivación por la lectura de textos infantiles que generen conocimientos y refuercen los valores que deben poseer los niños. Por ello, la obra martiana, específicamente *La Edad de Oro*, constituye una herramienta necesaria pues en ella se transmiten valiosos consejos para que los niños estén acorde a los tiempos en que viven, como verdaderos ejemplos de ciudadanos humanistas, razón por la cual en esta monografía se persigue como objetivo: Demostrar que la literatura infantil constituye una herramienta para fomentar los valores presentes en los niños mediante el empleo del legado de la obra martiana.

Palabras claves: *literatura infantil, valores, José Martí, primaria*

Introducción

Los libros para niños, cuando son buenos, resultan transmisores constantes de todo lo bello, admirable y verdadero que se puede encontrar en el hombre y en su conducta en la vida. La fantasía e imaginación son esenciales en la literatura infantil, estas proveen al menor de cualidades y valores necesarios para que sean hombres de bien y contribuyen de manera sutil a la formación integral de los niños, para así llevar a la más permeable personalidad los más elevados ideales humanos: el amor y respeto por el hombre.

El tratamiento de la literatura infantil, aunque no es tan antiguo como la literatura clásica, ha contado con autores internacionales y nacionales que se han dedicado a componer obras para ello. En el ámbito internacional se destacan: Perrault, Ch. (1697) y sus Cuentos de Mamá Oca, Swift, J. (1726 Los Viajes de Gulliver, Berquin, A. (1782), crea el periódico El Amigo de los Niños, los hermanos Grimm, J y W (1815), Cuentos de los Hermanos Grimm, Andersen, H (1835), Cuentos para Niños. En el continente americano se han destacado autores de la talla de Gabriela Mistral, Marcela Paz, Juana de Ibarbourou, entre otros.

Cuba cuenta en la literatura infantil con una obra magistral: La Edad de Oro, correspondiente a Martí, J M. (1889), referido a la literatura para niños, la intelectualidad cubana ha abordado la temática en busca de lograr un incremento de la motivación por este tipo de texto literario dedicado a los más pequeños, dentro de esta representatividad se destacan: Abascal, A (1987), Aguirre , M(1978), Almendros, H (1972), Elizagaray, L (1975,1979,1981,1989), Fierro, B, Díaz, L (2008), Henríquez, U,C (1985), Mauri, O, F (2001, 2002),Pérez, E (2006), Rodríguez, A, O (1994), Vitier, C (1995), González, W, (1995) . Estos desde sus magistrales obras, mediante un lenguaje claro, sencillo, directo y viables han contribuido a la formación humanista de los niños de todas las épocas.

La presencia de la literatura en los programas escolares, es de suma importancia en el desarrollo intelectual de los menores porque, propicia la articulación de relaciones con el mundo, se estimula la sensibilidad, se provoca desde la percepción una actitud positiva y transformadora en los alumnos, de ahí que en la clase de Lengua española, de acuerdo con el nivel en que se desarrolla, la literatura aporta a la personalidad. (Fierro, B. Mañalich, R 2012 p-5). Para ello es necesario que cada maestro de la educación primaria seleccione los textos literarios acorde a las necesidades educativas de sus alumnos.

Lo anterior significa, un replanteo por parte de los maestros de la educación primaria, en cómo enseñar la literatura infantil desde sus clases, pues juegan un importante papel en qué; los niños de hoy, hombres del mañana, adquieran una cultura literaria, ante los retos de la sociedad tecnológica en que viven, por lo que los autores de la presente monografía se proponen como **objetivo**: demostrar la importancia de la literatura infantil en la educación primaria, como portadora de los valores humanistas que deben tener nuestros niños.

Desarrollo

La Revolución Cubana ha hecho del libro un patrimonio real de todos. La avidez lectora de los habitantes de este archipiélago asombra a gentes del mundo entero, como se aprecia en las Ferias Internacionales del Libro de La Habana, ahora extendidas a todo el país. Pero aún no se lee lo suficiente, ni de la manera más lúcida y provechosa. En muchas familias todavía no se educa a los niños, desde las edades más tempranas, en el amor al libro. Por tales razones nos corresponde a los educadores, con el inmenso poder del ejemplo, compensar esas carencias y convertir todos los centros escolares en sitios donde se reverencie la lectura y se considere la formación de lectores como una de las tareas cardinales de la labor educativa.

En diversos estudios sobre la enseñanza de la literatura se afirma que no es una materia de la cual puede prescindirse en el ámbito escolar, a pesar de las complejidades del mundo actual y el avance del desarrollo tecnológico, por su capacidad para desplegar las potencialidades creadoras del hombre. Razón tuvo Henríquez, U. C. (1975), al reconocer que la única forma posible de lograr que el estudiante acceda al arte literario es ponerlo en contacto con las grandes obras, por ello la clase de Lengua española deviene espacio para leer los significados sociales e individuales y la posibilidad no solo de trascender otras realidades, sino también de re-construir la suya.

José Martí, en su proyecto revolucionario, consideró esencial la literatura en la educación del ser humano como vía propicia para el contacto con lo mejor de la cultura "...la poesía es más necesaria a los pueblos que la industria misma, pues esta le proporciona el modo de subsistir mientras aquella le da el deseo y la fuerza de la vida" (1963. OC. T 13,). Ella es también, en concordancia con Bombini, G., (2007), una de las prácticas discursivas más significativas de la cultura, lo que reafirma la importancia en el proceso educativo en su relación con otros saberes.

La literatura es "medio de acceso al conocimiento universal, es posibilidad de realización espiritual-individual y colectiva-, así como mecanismo de interacción social, a través de las funciones valorativa y reguladora que estimulan el conocimiento de sí mismo y de los demás, de la autovaloración y autorregulación en correspondencia con los ideales, intereses y motivos". (Fierro, B., 2008,). Los autores de la ponencia asumen esta definición porque en ella se reconoce, el lugar de la literatura en la adquisición de conocimientos, desarrollo de habilidades, adquisición de normas de relación con el mundo y cualidades creativas en los estudiantes, lo que es posible a partir de la motivación para leer que se logre en la escuela.

La literatura puede activar la apropiación de la cultura en la medida que estimula el pensamiento, fomenta valores, ideas, convicciones y vivencias. La entrada a la literatura promueve una ampliación de saberes, experiencias e intercambio de carácter cultural. El docente al enseñar la literatura ha de tener en cuenta la unidad de lo cognitivo y lo afectivo; dada la naturaleza de la obra literaria y las características de los estudiantes con quienes interactúa. (Romero, K. (2015).

La literatura para niños ha pasado de ser una gran desconocida en el mundo editorial a acaparar la atención del mundo del libro, donde es enorme su producción, el aumento del número de premios literarios de literatura infantil y el volumen de beneficios que genera. Esto se debe en gran parte al asentamiento de la concepción de la infancia como una etapa del desarrollo humano propia y específica, es decir, la idea de que los niños no son, ni adultos en pequeño, ni adultos con minusvalía, se ha hecho extensiva en la mayoría de las sociedades, por lo que la necesidad de desarrollar una literatura dirigida y legible hacia y por dicho público se hace cada vez mayor.

La literatura infantil, surgida en el contexto de los procesos de modernización capitalista, en relación con una concepción acerca del niño como ser humano con identidad y necesidades propias, es una producción cultural de creciente importancia en el mundo contemporáneo por su intrínseco valor artístico, por su trascendencia sociocultural, por su enorme potencial educativo y por su considerable dimensión de negocio editorial transnacionalizado. Esta situación conlleva a que las instituciones educacionales se planteen nuevos retos para aprovechar las potencialidades que brinda la literatura infantil. (Herrera, R L y otros 2016)

Un acercamiento teórico a la literatura infantil supone tomar en cuenta, desde el comienzo, el carácter controversial de múltiples aspectos vinculados con ella y tal debate se debe quizás a razones como las siguientes:(Herrera, R L y otros 2016)

- la creación, publicación, crítica, investigación y reconocimiento de las letras destinadas expresamente a niños y jóvenes es un fenómeno relativamente reciente, que data de unos trescientos años y está asociado a la emergencia y consolidación de la modernidad capitalista primero en Europa y luego en otras regiones del mundo;
- el conocimiento del niño como un ser con necesidades propias fue el fruto de un lento cambio de las mentalidades, acompañado del avance de ciencias como la psicología, la pedagogía y la sociología, que no alcanzaron carácter de tales hasta las décadas finales del siglo XIX;
- las instancias de decisión en torno a los libros para niños y adolescentes (de escritura, edición, comercialización, etc.) están en manos adultas y responden primordialmente a la visión del mundo y del arte de esas personas mayores, que tienden a olvidar su propia infancia y los rasgos e intereses de aquellos a quienes se destina tal producción, muchas veces pensada para obtener ganancias por encima de cualquier otro propósito de desarrollo humano.

Estos y otros factores han generado una tenaz subestimación a la literatura infantil, que llega a ser vista por algunos como una expresión menor o apenas artística, lo que entraña, por sí mismo, el insuficiente reconocimiento a la legitimidad del niño y del adolescente como receptores capaces y merecedores de textos dotados de la más alta elaboración estética. Los creadores que como José Martí (1853-1895), se levantaron sobre los prejuicios de su tiempo y se consagraron con toda la potencia de su talento creador a dar lo mejor de

sí a los pequeños lectores, demostraron la falacia de ese menoscabo a las primeras edades de la vida y a las letras que deben acompañarlas en su crecimiento físico y espiritual.

Se trata, entonces, de considerar la literatura infantil como un conjunto de límites flexibles, históricamente variables, pues puede incorporar obras, incluso del pasado, ganadas por nuevas generaciones de lectores o puede dejar otras completamente en el olvido por cambios en el gusto y las concepciones acerca de lo literario. Así, un autor como el multifacético Samuel Feijóo (1914-1992), que no se asociaba a este orbe creativo hace unas décadas, ha pasado a formar parte de su *corpus* con textos como la novela *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* (indicada, hace unas décadas, como lectura extracurricular en la Secundaria Básica) o el libro de cuentos *Oro en la loma*, publicado por la Editorial Gente Nueva en 1999. (Herrera, L. R y otros 2016)

El papel de la literatura para niños en el crecimiento humano ha sido reconocido en diferentes épocas. Para José de la Luz y Caballero fue una vía de mejoramiento espiritual, al destacar la educación moral y la literaria como partes de un mismo todo, José Martí la nombró redentora de los mejores valores del hombre al servirle de fuerza e inspiración para crear y transformar. Su valor formativo, se relaciona de manera directa con su posibilidad de ser portadora de conocimiento, y también objeto cultural y vía de comunicación social.

Por lo tanto, la escuela cubana reconoce que el papel del arte en la educación es crear un desarrollo, que estimule los niveles superiores de aprendizaje y en este empeño la literatura juega un rol principal, porque su realización con responsabilidad motiva el desarrollo intelectual, afectivo y comunicativo de los estudiantes y sus valores concuerdan plenamente con los objetivos de lograr un desarrollo humano sostenible y preservar la identidad cultural del pueblo.

En la escuela cubana se deben potenciar los valores y cualidades humanas que deben poseer los escolares, tanto niñas como niños. Referido a esto, el más universal de todos los cubanos expresaba: “el niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso: el niño puede hacerse hermoso aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado es siempre hermoso” (Martí, J. 1889. Reimp 2011.)

Ante esta realidad expuesta por el maestro, se hace necesario que, la educación primaria, inserte con mayor profundidad el estudio de la literatura infantil con motivo de modelar los modos de actuación de los escolares que se encuentran ante la actual coyuntura política social que vive el mundo contemporáneo porque la entrada a la literatura promueve una ampliación de saberes, experiencias e intercambio de carácter cultural, que en edades tempranas permiten que los niños adquieran valores y cualidades morales necesarios para la vida.

La enseñanza de la literatura infantil, demanda que se replantee cómo motivar a los alumnos por el gusto de la lectura en consonancia con el nuevo contexto socioeconómico y cultural cubano, que está encaminado a desarrollar un niño más culto y preparado ante la

coyuntura social en que se desenvuelve, lo que exige la toma de posiciones crítico valorativas a partir de lo comprendido, esto permite la formación de un ciudadano comprometido, portador de valores éticos y estéticos, desde una posición humanista, en correspondencia con los principios revolucionarios.

Conclusiones

La clave del éxito con los escolares de la educación primaria, está en la adaptación del sistema de influencias y del diseño o adecuación de los componentes del proceso de enseñanza-aprendizaje, en función de propósitos micro y macrosociales porque se trata de llevar a cada niño o niña, nacido en la Patria la cultura de su tiempo y de su país en particular mediante la literatura infantil; prepararlo para enfrentar los obstáculos que se interpongan entre él y sus sueños; ayudarlos a vencer frustraciones y, pese a todo, crecer y ser útil a los demás, con métodos, vías o conocimientos que permitirán hacerlos hombres cultos y darle continuidad a su exitosa obra. En fin, prepararlos para la vida de su tiempo, que decía Martí en el sentido de la verdadera educación.. He aquí la influencia de la literatura infantil, que como elemento de la superestructura, toma en consideración dos ángulos en cuestión; por un lado, las características de la psiquis infantil y de los intereses del niño y por otro los intereses de la educación en la dirección de su desarrollo. (Martí, J. T 8.)

Bibliografía

- ABASCAL, A (et al). Literatura Infantil. Ed. Pueblo y Educación. La Habana, 1987.
- AGUIRRE, M. En torno a la expresión poética, en Valoración de la poesía. Serie Literatura y Arte. U. H, 1978.
- ALMENDROS, H. A propósito de “La Edad de Oro”. Notas sobre literatura infantil. Ed. Gente Nueva. La Habana, 1972.
- BOMBINI, G. Reinventar la enseñanza de la lengua y la literatura. En: Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil, (www.imaginaria.com.ar/?page-id=2025) Imaginaria Nº 220-21 de noviembre de 2007 htm. (Consultado febrero de 2018).
- ELIZAGARAY, A M. El poder de la literatura para niños y jóvenes. Ed. Letras Cubanas. La Habana, 1979.
- ELIZAGARAY, A M. En torno a la literatura infantil. Ediciones Unión. La Habana, 1975.
- ELIZAGARAY, A M. La iniciación del niño en la literatura. Ed. Orbe. La Habana, 1979.
- ELIZAGARAY, A M. Niños, autores y libros. Ed. Gente Nueva. La Habana, 1981.
- ELIZAGARAY, A M. Nos interesa todo. Ed. Gente Nueva. La Habana, 1984.
- ELIZAGARAY, A M. Por el reino de la fantasía. Editorial Letras Cubanas, 1983
- FIERRO, B Y R. MAÑALICH. La literatura. Aprendizaje y disfrute. La Habana: Ed Pueblo y Educación, 2012.
- FIERRO, B. La literatura en la educación. En Revista Educación enero-abril, /Segunda época. No. 123, Enero-abril. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008.
- GONZÁLEZ, W. Escribir para niños y jóvenes. Editorial Gente Nueva. La Habana, 1983.
- HERRERA, L. R y otros. Panorama de la literatura infantil, 2016.
- HENRÍQUEZ, C. Invitación a la lectura. La Habana. Editorial Pueblo y Educación, 1975.
- EN JULIO COMO EN ENERO. Nos. 1-20. (Colección completa). Editorial Gente Nueva, La Habana, 1984-2007.
- LA JIRIBILLA. Revista de cultura cubana. www.lajiribilla.cu

MARTÍ, J. Obras Completas. T 13, 1963.

MARTÍ, J. La Edad de Oro. Tomo XVIII de las Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.

MAURI, O F. Perfil de la literatura infantil cubana en vísperas de un nuevo milenio. Editorial Sanlope. Las Tunas, 2001

MAURI, O F. La isla de los niños. Ensayos de literatura infantil cubana. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, 2002

PÉREZ, E. El fuego sagrado. Los escritores cubanos para niños se confiesan. Editorial El Mar y la Montaña. Guantánamo, 2006

RODRÍGUEZ, A O. Panorama histórico de la literatura infantil en América Latina y el Caribe. CERLALC, Bogotá, 1994.

ROMERO, K. Tesis en Opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas, 2015.

ROMERO, K. Una metodología para la enseñanza de la literatura desde el empleo de la intertextualidad. En: Revista IPLAC, (www.revista.iplac.rimed.cu) No. 1. 2015.

VITIER, C. Cuadernos Martianos I. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1995.